

EL METODO EN LAS EDICIONES DE LA *LOGICA* DE PIQUER: APROXIMACION A UNA METODOLOGIA CIENTIFICA

Luis Francisco Gay Molins*
Colegio Universitario de La Rioja
Universidad de Zaragoza

RESUMEN

*El autor del presente artículo, cotejando las dos ediciones de la *Lógica de Piquer*, años 1747 y 1771, (pues queda excluida la tercera, póstuma, editada por Joaquín Ibarra, Impresor de Cámara de S.M., Madrid, 1781), presenta la posible estructura de un método de investigación científico-filosófico que se puede denominar "moderno" y que resulta afín a otros métodos estructurados por sus contemporáneos europeos.*

De la misma manera, se muestran las evidentes carencias e insuficiencias de este método que contribuye a la comprensión del pensamiento español del siglo XVIII. En este sentido, el médico Andrés Piquer Arrufat aparece como uno de los autores de obligada referencia en la controversia acerca de la Ilustración española.

ABSTRACT

*By comparing the two editions of the Piquer's *Logica*, 1747 and 1771, (with the logical exception of the third posthumous edition, Joaquín Ibarra, Impresor de Cámara de S.M., Madrid, 1781), this article shows the possible structure of a scientific-philosophical method of investigation than can be properly called "moderno" because his relationships with another coetaneous methods in Europe.*

*In other respects, the lacks and insufficiencies concernig this method-that strongly helps to understand the XVIII Century's spanish thought- are analysed. Therefore, the doctor Andrés Piquer Arrufat appears as one of the most important authors in the general setting of the controversy about the Spanish *Ilustración*.*

* Licenciado en Filosofía. Colegio Universitario de La Rioja. Logroño. Recibido el 10-11-1988.

LUIS FRANCISCO GAY MOLINS

Andrés Piquer Arrufat (Fórnoles 1711-Madrid 1721) es, en palabras de José Luis Abellán, máximo representante de la actitud científica que se fue imponiendo desde finales del siglo XVII y consiguió definitivo arraigo en el segundo cuarto del siglo XVIII¹. Este elogio, que sin duda es desmedido, aparece con mayores matizaciones en los autores que últimamente se han ocupado de la figura de Piquer². En todo caso, éste resalta como una de las figuras centrales en el pensamiento español del siglo XVIII, que si bien «como movimiento filosófico, fue una época pobre, tímida en sus posiciones, poco decidida en sus críticas y respuestas, diletante en su actividad investigadora, y que nunca supo definir con suficiente vigor la misma idea de modernidad por ella inaugurada»³ —argumentos todos ellos que serían difícilmente rebatibles—, no por ello estamos exentos de su estudio; y ello no por una labor de simple recopilación histórica, sino porque el recorrido intelectual de Andrés Piquer puede brindar claves para entender el recorrido intelectual del siglo XVIII español, parte de cuya herencia ha sido recogida y asumida por nuestro pensamiento contemporáneo, y por lo tanto definir dónde nos encontramos respecto a su pensamiento y tradición.

El siglo XVIII supone la consolidación de nuevos esquemas acerca del pensamiento científico y Andrés Piquer es buena muestra de aquellos autores que comienzan a ser conscientes de cuáles son las trabas con las que se enfrenta el nuevo tipo de racionalidad que se está constituyendo. Racionalidad que se construye a partir del papel fundamental que la crítica ejerce, dirigida con un rigor metodológico, como condición lógica del pensamiento. «Crítica y conocimiento: he aquí dos principios lo suficientemente diferenciados como para poder establecer una primera definición de Ilustración»⁴.

Sólo desde este punto de vista, parte del pensamiento español del siglo XVIII es afín con el europeo. Ya que no lo es en su carácter —como en Francia— ni en lo referido a su asentamiento en una clase profesoral —como en los Estados Alemanes—, sí lo es en la necesidad de hacer uso del propio entendimiento, liberándolo del principio de autoridad, y dirigido por el método adecuado y el aparato crítico que de él surge. Por lo tanto podemos afirmar que el pensamiento de Piquer es moderno. En primer lugar por su claro carácter postaristotélico y en segundo lugar porque «su actitud de recelo constante ante el conocimiento y el empleo sistemático de la razón para llegar a la verdad, plasmado en nuevos métodos, hacen

1. ABELLAN, J. L., *Historia crítica del pensamiento español*, T. III, Edit. Espasa Calpe. Madrid, 1981., pág. 449.

2. Sobre Andrés Piquer se pueden consultar, entre otros trabajos, la Historia de J.L. Abellán, ya citada: BLASCO ESTELLES, J.L.-BLASCO ESTELLES, J., «Consideraciones sobre la «Logica Moderna» d'Andreu Piquer», *Actas del Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, Edit. Universidad de Valencia, Vol. III, Valencia 1976; BONO GUARDIOLA, M.J., «Una obra del siglo XVIII: La Lógica de Andrés Piquer», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*, n.º 1, Alicante, 1981; FERNANDEZ CLEMENTE, E., *La Ilustración aragonesa y la educación*, Edit. CAZAR., Zaragoza 1973; FERNANDEZ CLEMENTE, E., «Las ideas filosóficas-pedagógicas de Andrés Piquer», *Teruel*, n.º 39, 1968; GUY., R. «Logique et Modernité selon Andrés Piquer», *Annales de L'Université de Toulouse de Mirail*, T. XV, Fasc. 8, 1979; IZQUIERDO ARROYO, J.M., «Dos historias modernas de la Lógica», *Burgense*, 20, 1, 1979; LOPEZ, F., *Juan Pablo Forner et la crise de la conscience espagnole au XVIII siècle.*, Edit. Institut d'Etudes Ibériques et Ibéro-americanes de L'Université de Bordeaux, Bordeaux 1976; MINDAN MANERO, M., «La doctrina del conocimiento en Andrés Piquer», *Rev. de Filosofía* (Madrid), T. XV, n.º 58-59, 1956; PESET, L.L.-LAFUENTE, A., «Tradición y modernidad en la «Logica» de Andrés Piquer», *Estudios de Historia de Valencia*, Edit. Universidad de Valencia, 1978; PESET, V., *Gregori Mayans i la cultura de la Il·lustració*, Edit. Curial, Barcelona, 1975; RODRIGUEZ ARANDA, L., *El desarrollo de la razón en la cultura española*, Edit. Aguilar, Madrid 1962; SAVISENS MARFULL, A., *Un Médico filósofo español del siglo XVIII: El Doctor Andrés Piquer*, Edit. C.S.I.C., Madrid 1953.

3. SUBIRATS, E., *La Ilustración insuficiente*, Edit. Taurus, Madrid 1981, pág. 24.

4. SUBIRATS, E., *opus cit.*, pág. 38.

EL METODO EN LAS EDICIONES DE LA LOGICA DE PIQUER

(...) que su lógica pueda constituir una importante aportación a la historia de la ciencia española»⁵.

Esta modernidad de Andrés Piquer presupone el desarrollo de unas reglas mínimas que dirijan la lógica del *nuevo* quehacer filosófico y, a la vez, un instrumento que permita difundir con claridad los logros de este *nuevo* pensar. Es decir, se encuentra ante la necesidad de arbitrar un método acorde con el *nuevo* saber que sirve fundamentalmente como sencilla y coherente lectura de lo que Descartes había llamado «*El Gran Libro del Mundo*»⁶.

En la aproximación al método de la Lógica de Andrés Piquer podemos partir de lo que se considera una evidencia en toda la Historia del Pensamiento Moderno, que no es sino la irrenunciable preocupación metodológica⁷. Esta preocupación marcará el carácter de la filosofía moderna desde su comienzo –tópicamente considerado en Descartes– y su búsqueda del verdadero método:

«Y ni siquiera quise empezar a rechazar por completo ninguna de las opiniones que pudieran antaño haberse deslizado en mi espíritu sin haber sido introducidas por la razón, hasta después de pasar buen tiempo dedicado al proyecto de la obra que iba a emprender, buscando el verdadero método, para llegar al conocimiento de todas las cosas de que mi espíritu fuera capaz»⁸.

Tal preocupación proseguirá hasta su culminación final en Kant –consideración no menos tópica– que confiesa abiertamente esa necesidad de método:

«Esa tentativa de transformar el procedimiento hasta ahora empleado por la metafísica, efectuando en ella una completa revolución de acuerdo con el ejemplo de los geómetras y los físicos, constituye la tarea de esta crítica de la razón pura especulativa. Es un tratado sobre el método, no un sistema sobre la ciencia misma»⁹.

Tratado sobre el método. Esta es una de las cuestiones que Piquer aborda en su *Lógica* con todos los tópicos con que los pensadores modernos han tratado la cuestión, añadiéndosele todas las insuficiencias y debilidades que el pensamiento español de la época conlleva.

Dos son los aspectos que Andrés Piquer trata de exponer en su desarrollo del método, a saber: la metodología a emplear en una investigación filosófica rigurosa y clara (y, por lo tanto, una preocupación por la verdad y el miedo al error) y el modo de presentación de la

5. PESET. J.L. – LAFUENTE. A., *opus cit.*, pág. 367.

6. DESCARTES, R., *Discurso del Método*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, pág. 76. En opinión de Risse, «...Piquer enseña una lógica relativamente libre y desvinculada de la tradición. Los capítulos tradicionales de la lógica son para él secundarios. En lugar del análisis de los conceptos, y rechazado el innatismo, Piquer ofrece una doctrina de la percepción basada en las diversas fuentes del conocimiento. En su teoría del juicio y del raciocinio atiende más al lado subjetivo del asentimiento que a los contenidos formales y objetivos. Núcleo de toda esta lógica es la doctrina de la verdad y del error; la causa de éste es siempre inculpable al defecto del juicio... Así entra en España la Ilustración y pierde la escolástica su hegemonía». (RISSE, W., *Die Logik der Neuzeit*. Citado por CENAL, R., en «La historia de la lógica en España y Portugal», *Pensamiento*, n.º 111, 1972, pág. 310).

7. Consúltese una aproximación acertada a los problemas del método en RABADE, S., *Método y pensamiento en la Modernidad*, Narcea Ediciones, Madrid 1981.

8. DESCARTES, R., *opus cit.*, pág. 81–82.

9. KANT, I., *Crítica de la Razón Pura*, B XXII (aceptamos aquí la versión de Ediciones Alfaguara, Madrid 1978, pág. 23).

doctrina resultante, como se desprende de la definición de método que aparece en la primera edición de la *Lógica*. «Este orden, conexión y enlazamiento con que el entendimiento dispone las verdades, ya sea para alcanzar otras más importantes y obscuras, ya sea para comunicarlas á los demás, es lo que llamamos Método, y es cosa cierta, que la falta de método que han tenido algunos Autores, ha sido causa de que ni ellos se han aventajado mucho en el descubrimiento de verdades importantes, ni han instruido a los demás debidamente con la publicación dellas»¹⁰.

Será sin embargo el segundo apartado, la presentación específica, la que reciba mayor atención por su parte; hasta el punto de que su investigación sobre el método llegue a parecerse más a un conjunto de consejos retóricos que a una elaboración epistemológica profunda. En palabras de Piquer: «el buen lógico deduce unas verdades de otras con el raciocinio, combina entre sí las que pertenecen a cosas distintas y enlaza y ordena a un fin racional el complejo de verdades que ha alcanzado con el uso y la meditación... Pero muchas veces se ofrece a comunicar a los demás las verdades que ha adquirido, y para hacerlo debidamente, es preciso ordenarlas con claridad y enlazarlas con orden para evitar la confusión»¹¹. Andrés Piquer sostiene la cuasi identidad del método con el raciocinio del buen lógico, quedando, en consecuencia, el término «método» asumido en una capacidad de tipo psicológico más que como conjunto de pasos lógicos formales que el buen lógico, fuese éste experto y rápido en sus razonamientos o no, habría de respetar y seguir para obtener, no sólo mayor claridad de exposición, sino también mejores resultados cognoscitivos. «No dudo yo —dice Piquer— que el que sepa evitar los errores y juzgar y razonar sanamente, necesita de pocas reglas para discurrir con método, si tiene ingenio claro y juicio atinado»¹².

De esta manera resulta ocioso tratar de exponer el método como aparato formal necesario para la tarea de alcanzar verdades a partir de las ya conocidas. Y resulta ocioso porque todo aquel que proceda «correctamente» en su raciocinio será ya «metódico», no siéndole necesario el seguir normas epistémicas de tipo convencional por cuanto su propia capacidad psicológica posee y garantiza la validez lógica de su discurso¹³. Por otra parte, y en

10. *APA*, pág. 182; *APB*, pág. 209 (entiéndase en lo sucesivo *APA* = PIQUER, A., *Logica moderna o arte de hallar la verdad y perfeccionar la Razón*, Joseph Garcia, Valencia, 1747; *APB* = PIQUER, A., *Logica*, Joachin de Ibarra Impresor de Cámara de S.M., Madrid, 1771).

Es importante señalar las diferencias entre las dos ediciones, que significativamente comienzan por el título. Las posturas mantenidas en las dos son epistemológicamente diferentes, pudiendo señalar, entre otras variaciones, el progresivo alejamiento por parte del autor de posturas claramente cartesianas, como aparecen en la primera edición y en otros textos como la *Física moderna racional y experimental* del año 1745, hacia posiciones de un empirismo de sentido común poco articulado en la segunda edición.

El cambio operado en los planteamientos de Piquer tiene diversas causas que sería prolijo enumerar aquí. Sí quiero hacer referencia a una que creo tiene importancia para la comprensión del fenómeno ilustrado en España y es el cambio de residencia de Valencia a Madrid y la influencia que éste ejerce en Andrés Piquer. El traslado de residencia y el giro de planteamientos viene a ratificar la opinión expresada por François López en el sentido de desarraigar definitivamente una visión demasiado unitaria, demasiado monolítica de la Ilustración española que deja en las sombras las particularidades regionales y socio-económicas que determinaron constantemente ciertas actitudes y ciertas posturas ideológicas e intelectuales).

11. *APA*, pág. 181.

12. *APA*, pág. 183; *APB*, pág. 209.

13. Compárese con el texto cartesiano en el cual Eudoxio comenta: «Debo interrumpiros aquí, no para apartaros del camino, sino para daros ánimo y mostraros que debemos examinar qué puede lograr el buen sentido que esté bien dirigido. ¿Hay alguna de esas proposiciones que no sea exacta o que no se haya concluido legítimamente y deducido correctamente de sus antecedentes? Pero todas ellas se descubren sin la lógica, sin reglas, sin fórmulas de argumentación, a la sola luz de la razón y del buen sentido, el cual cuando actúa sólo por sí mismo, está menos expuesto a errores que cuando se afana en observar mil diversas reglas que el artificio y la desidia de los hombres inventaron...». DESCARTES, R., *Investigación de la Verdad*, Edit. Gredos, Madrid, 1987, pág. 112.

EL METODO EN LAS EDICIONES DE LA LOGICA DE PIQUER

consecuencia, si asumimos esta confusión piqueriana entre lógica y psicología, el *único interés* en la explicación del método utilizado por el buen lógico lo será para un segundo o para un tercero, y no para el propio lógico. Así, el *único interés* en la articulación de un método lógico lo será a título pedagógico, para enseñar a otros, aquellos que todavía no lo hayan usado –no a aquellos que no la tengan–, a emplear la natural fuerza del ingenio por medio de la que se *«ordenan los pensamientos en el modo que sea necesario para descubrir alguna importante verdad»*¹⁴. Esta afirmación nos introduce en una necesidad del conocer que se traduce en la búsqueda de una filosofía de la verdad que se aleja cada vez más de una cultura de la retórica. En este sentido el método puede desarrollar la razón humana en orden a distinguir lo verdadero de lo falso proporcionando los medios para lograr esta distinción.

El desarrollo mencionado se consigue fundamentalmente por medio de la educación, factor importante desde la perspectiva de la negación de las ideas innatas¹⁵, que persigue en Piquer formar hombres capaces de ser útiles a sí mismos y a su patria dentro de un marco de verdadero conocimiento e iniciativa individual, reforzada en nuestro autor por la insistente necesidad de crítica del principio de autoridad, reflejada en diversas ocasiones a lo largo de las dos ediciones de su *Lógica*. La educación en Piquer debe conducir a un fin que se expresa tanto en la *Lógica*, y por lo tanto en lo que podríamos llamar su «filosofía de la verdad», como en su obra *Filosofía moral para la Juventud española*, publicada en Madrid en 1755. La negación de las ideas innatas revaloriza el valor de la experiencia y profundiza en el mundo que rodea al individuo. Por esta razón, el fin de la educación es principalmente la conquista de la realidad que se consigue armonizando experiencia y razón.

Hay que insistir en que, a consecuencia del psicologismo de su teoría del conocimiento, el interés primariamente pragmático sobre la exposición del método prevalece sobre una seria investigación del mismo, sobre la misma expresada voluntad de *«ordenar y distribuir las ideas de modo que esclarezcan al entendimiento y le conduzcan a la consecución de aquellos fines racionales que se proponen»*¹⁶.

La mayor preocupación de Andrés Piquer será el comunicar las verdades filosóficas de un modo claro y ordenado para evitar la confusión del posible interlocutor. El método es necesario para la dirección del espíritu y de la razón; en definitiva del buen sentido con el que cuenta todo hombre en grado suficiente. De tal manera, la investigación dedicada al método será más bien, como decíamos anteriormente, pragmática; y más aún gramática que puramente lógica. Sin embargo, lo que se pierde en rigor epistemológico se gana en claridad acerca de las intenciones reales de Andrés Piquer al escribir la *Lógica*, intencionalidad donde nos aparecen sus aspectos más renovadores.

Efectivamente, tanto el pragmatismo como el pedagogismo de Piquer pueden aparecer como el intento de reformar un modelo de sociedad, demasiado dependiente del principio de autoridad, entregando a la sociedad civil los valores de la civilización y de la cultura. Este ensayo se refleja y expresa principalmente en la primera edición de la *Lógica*, en expresiones

14. APA, pág. 182; APB, pág. 209.

15. *«Resta, pues, que las ideas en rigor nunca son innatas, aunque es innata en el Alma la fuerza de producirlas»* (APA, pág. 12). Hay una diferencia significativa en la afirmación de la segunda edición: *«Segun lo que dexamos sentado es claro que no hay ideas innatas, aún en el sentido en que lo entienden los modernos; porque las imagenes de la phantasia dimanen de los sentidos: los demás actos del entendimiento proceden de sus respectivas potencias, y no se ponen en obra, sino quando hay en la imaginación las representaciones de las cosas sensibles, las cuales son el objeto inmediato de ellas. Asi que es indubitable, que nada hay en el entendimiento que no haya entrado por los sentidos...»* (APB, pág. 13).

16. APA, pág. 182; APB, pág. 209.

como «trato civil», «comercio civil», «vivir civilmente» etc.¹⁷ La preocupación por el buen método es la preocupación por la inserción del hombre en la sociedad, pretendiendo reconvertir los resortes del individuo, del sujeto, potenciándolos y reinstaurándolos en una sociedad que vincule a los hombres entre sí con más vigor y más justamente. Este reformismo debe ser inscrito en los intentos minoritarios de cambios de mentalidad que en esta época se dan en España, apoyados sobre una serie de poderes fácticos, y que no tienen mayor repercusión social al estar excesivamente ceñidos a aspectos puramente cognoscitivos.

Como consecuencia de su descuidada indagación sobre el método, resulta algo confusa también la exposición de los dos modos en los que se divide el método, a saber: sintético y analítico. Con esta división Piquer no deja de ser un fiel transmisor de toda la tradición anterior, que ve en el modelo analítico un método de descomposición y en la síntesis un método de composición. Esta transmisión no es sólo achacable a nuestro médico, ya que, como señala Sergio Rábade, en todo el pensamiento moderno hay una enorme variedad, por no decir oposición, en la terminología, en los planteamientos y en el modo de entender las funciones metodológicas del análisis y la síntesis... que siguen configurando las dos grandes formas del proceder metodológico¹⁸. En palabras del propio Piquer, «*Llamase sintético aquel, con el que el entendimiento procede de lo más compuesto a lo más simple*». Ejemplo de método sintético será para el autor que nos ocupa el método de los geómetras, que «*de axiomas fáciles y simples pasan a descubrir verdades difíciles*» (habrá que señalar, como se ve, que en nada se parecía su geómetra al improvisado geómetra universal que del esclavo de Menón hace Sócrates). Ejemplo de método analítico será para Piquer el del «Químico», «*quando deshace la textura de los cuerpos para conocer la naturaleza de sus partes*»¹⁹.

Uno quisiera, en la lectura de su peculiar división entre lo analítico y sintético en el método, superar el prejuicio de nuestra propia terminología moderna para estos conceptos expresados por Piquer. No obstante, son tan pocas y breves las indicaciones que hace que cualquier interpretación de sus métodos puede violentar la inexpresada intuición de nuestro médico. El empleo de las expresiones «analítico» y «sintético» es tan vago e impreciso que no parece, en su manera de hacer filosofía, inclinado a formulaciones más adecuadas de los procesos mentales —si es que, como parece atisbarse, el método es idéntico a una capacidad natural del ingenio— «*que operan en la aplicación, ora de un método, ora de otro*»²⁰. Mucho menos es dado Piquer a especificaciones, por medio de estrictas definiciones, sobre uno u otro modo de verificar proposiciones de tipo analítico o sintético. En este sentido, el autor ejemplifica un tanto ingenuamente que «*en el primero sube como por grados desde lo más sencillo a lo más arduo. En el segundo desciende desde lo más intrincado hasta lo más sencillo*»²¹.

17. Como ejemplos podemos citar *APA*, pág. 61; *APA*, pág. 89; *APA*, pág. 188; *APB*, pág. 129 y otras expresiones que aparecen con cierta frecuencia en la obra lógica de Piquer y en su filosofía moral. Todas ellas apuntan hacia la «sociabilidad», término éste que, como apunta José Antonio Maravall, hace fortuna. En palabras del ilustre profesor, pronunciadas en el transcurso de una conferencia «en la segunda mitad del siglo, la voz se encuentra en casi todos los escritores españoles y algunos hacen un canto —en verso o en prosa— a la misma: Forner, Meléndez Valdés, Cadalso, Félix de Azara,... Sirviéndose de la misma palabra o en forma muy semejante, aluden a su contenido.» Andrés Piquer, evidentemente, tampoco es ajeno a su influencia.

18. RABADE, S., *opus cit.*, págs. 175 y ss.

19. *APA*, pág. 183.

20. *APA*, *Ibidem*.

21. *Ibidem*. Nótese la resonancia que esta postura mantiene con otras lógicas de la tradición. Por poner un ejemplo, «...ha de notarse que estos dos métodos sólo difieren entre sí como entre sí difieren el camino que se hace cuando se asciende desde un valle hacia la montaña, y el camino que se hace cuando se desciende desde la montaña hacia el valle». ARNAULD, A.-NICOLE, P., *La Lógica o el Arte de Pensar*, Edit. Alfaguara, Madrid, 1987, pág. 425.

EL METODO EN LAS EDICIONES DE LA LOGICA DE PIQUER

Para salir de esta confusión en la que se ha introducido por la división anteriormente expuesta, Piquer adopta la vía tangente de la retórica, limitándose a recordar cosas como que «*todo método debe ser breve, seguro y cumplido*»²²; o, en un tono algo más filosófico, se dedica a alabar, en la primera edición, la exactitud del método de Descartes –y por extensión del racionalismo francés del siglo XVII– en los siguientes términos: «*Cartesio deseava mucho la observancia desta regla del método, y no puede negarse que en sus escritos resplandece generalmente un método admirable. El P. Mallebranche la observó tan estrechamente, que en su famosa obra de la Inquisicion de la verdad, apenas se hallará un capítulo que pueda entenderse, sin entender primero los antecedentes*»²³. Evidentemente, ello es verificado de tal modo frente a las inexactitudes y abusos de los «*Filósofos de las Escuelas*» y los «*Letrados y Comentadores*».

No obstante su alabanza de la coherencia geométrica, en la segunda edición de la *Lógica* se opone a la presentación y articulación geométricas basándose en su propia interpretación del método aristotélico–escolástico y en el influjo de la lectura de Locke. Esto es así debido a la preocupación piqueriana por la práctica técnica y científica, en las que constata a menudo que no puede partirse de definiciones exactas en orden a deducir el edificio completo del conocimiento, pues «*Cómo ha de definirse una cosa al principio de una cuestión en que se discutan los predicados esenciales de ella?*»²⁴.

Si, de acuerdo con el método geométrico, «*no pueden sentarse axiomas que sean disputables, ni admitirse postulados de cosas que esten en controversia*»²⁵ habrá que rechazar la universalidad de aplicación de este método y abogar en favor de otro, más aproximativo, constituido por definiciones generales y distinciones específicas *ad hoc*, más común en los tratados de física que en los de matemáticas. El empirismo de sentido común del médico Piquer se sobrepone aquí a su alabanza a Descartes o a Malebranche. Por otra parte ello demuestra también, en la segunda edición, su formación escolástica. Sin embargo, en este punto concreto, su intuición científica es correcta. En todo caso, diría Piquer, el «*método geométrico*» –o su operatividad formal– es correcto y será útil para alcanzar una formulación coherente en una doctrina si, y sólo si, hemos podido establecer sólidamente los principios de esta doctrina, o lo que llamaríamos, anacrónicamente aquí, sus enunciados protocolarios. Y si en la Física, según Piquer, podemos no sin ardua observación alcanzar claridad en nuestras observaciones básicas el problema se acrecienta cuando se trata de cuestiones de Metafísica y Teología.

Ahora bien, ni siquiera esta formulación, muestra de las intuiciones científicas del autor, es del todo válida, puesto que nuestro médico está dispuesto a aceptar más analogías y conjeturas de las necesarias e incluso admitirlas como principios básicos. En este sentido su práctica científica es más empírica que su epistemología, como lo documenta su trabajo técnico personal. En lo tocante a sus escritos, sean éstos la articulación teórica de su práctica real o no, el empirismo de Piquer acusa demasiados defectos lógicos y contradicciones.

En la segunda edición de la *Lógica* consta una oportuna alabanza a Locke, cuyo método, a los ojos de Piquer, no es tan elegante y coherente como el de Descartes, Malebranche, o el mismo Leibniz; pero aquél es, sin embargo, más excelente que los otros tres: él, que no era geómetra. El empirismo y la mayor preocupación científica de Locke inclinan la balanza de Piquer a su favor, aunque el de Fórnoles no se extienda en concretar las características del empirismo inglés, que él mismo podía compatir en algunos puntos. De nuevo incurre en su

22. *APA*, pág. 183; *APB*, pág. 210.

23. *APA*, pág. 187.

24. *APB*, pág. 214.

25. *APB*, *ibidem*.

LUIS FRANCISCO GAY MOLINS

«vicio pedagógico» para limitarse a concluir sus pesquisas sobre el método, en la segunda edición, con alabanzas generales hacia la silogística frente a los mismos abusos por parte de los escolásticos. La investigación termina en un tono moralizador más que epistemológico, abundando sobre las ventajas del uso del silogismo «*para que la juventud se entere de los verdaderos puntos de la filosofía*»²⁶.

Con todo lo esbozado, cabe concluir afirmando que en Piquer se manifiesta una constante de todo el pensamiento moderno, como es la insuficiente articulación teórica del método. Esta insuficiencia afecta a las diferentes definiciones que del método aparecen en la Modernidad. Descartes, Newton, Locke, incluso Kant dan la sensación de que lo importante no es la teorización del método sino su realización práctica, pues todo el mundo sabe o debe saber lo que es el método, ya que, como había indicado Descartes en el comienzo del Discurso:

*«el buen sentido es la cosa que mejor repartida está en el mundo, pues todos juzgan que poseen tan buena provisión de él que aun los más difíciles de contentar en otras materias no suelen apetecer más del que ya tienen»*²⁷.

Este aspecto práctico, como ya hemos señalado, es el que se mantiene en un primer plano en ambas ediciones de la *Lógica* de Piquer, y por lo tanto lo que prima es el dinamismo de la razón y sus relaciones con sus propios contenidos. De esta forma, quien se manifiesta no es sino el Piquer médico, puesto que su interés se centra en la *salud* de la razón. Teniendo en cuenta esta *salud mental* y mientras se mantenga no es necesario teorizar sobre el método y sí mantener una atenta vigilancia encaminada a prevenir cualquier tipo de enfermedad de la razón que inexorablemente conduciría al yerro. Tal temor aparece como una de las características comunes que Piquer comparte con todo el pensamiento moderno, que ha demostrado suficientemente, desde su nacimiento, lo que podríamos denominar *miedo al error*. De aquí el gran interés que Piquer manifiesta por la posibilidad de enfermedad mental con observaciones interesantes para la psicología médica que aparecen en las dos ediciones de la *Lógica* y también en otros escritos —por ejemplo, la *Philosophía moral para la Juventud española*—, como han argumentado autores como Vicente Peset. Y éste es sin ninguna duda el propósito principal de un médico que verificó sus escauceos filosóficos.

26. APB, pág. 216.

27. DESCARTES, R., *Discurso del Método*, Alianza Editorial, Madrid, 1979, pág. 77-78.